



“Nosotros no tenemos un producto que vender, sino una vida que comunicar: Dios, su vida divina, su amor misericordioso, su santidad”

(Francisco, Discurso a las OMP, 1-6-2018)

HACIA UNA NUEVA ETAPA EVANGELIZADORA

2

Animación misionera: vitalidad de las comunidades cristianas

Entrando en materia

La animación misionera es tan importante que, en 2001, la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias de la Conferencia Episcopal Española, en su documento *La misión "ad gentes" y la Iglesia en España* (III, 2), pedía que:


*Haya la debida proporción entre la **atención pastoral** a esta actividad y el **puesto central** postulado para ella por el mandato evangelizador del Señor.*

En este guion encontraremos:

- 1 Una mirada a nuestras comunidades para ver si responden al mandato misionero de Jesús.
- 2 Una interpelación para promover la dimensión misionera de nuestras comunidades.
- 3 Impulsos sencillos para una opción misionera (cf. *Evangelii gaudium* [EG], 27).

Puedes enviar tus comentarios y sugerencias a: pum@omp.es

Material elaborado por
Juan Martínez Sáez, *fmvd*, colaborador de OMP



La realidad es más importante que la idea (cf. EG 231)

El Vaticano II afirma con claridad que "la Iglesia es misionera por naturaleza" (*Ad gentes*, 2). San Pablo VI recalca que "evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda" (*Evangelii nuntiandi*, 14). La actividad ordinaria de las comunidades cristianas debe, pues, **reflejar la realidad del ser de la Iglesia**:

La missio ad gentes se convierte en el principio unificador y convergente de toda su actividad pastoral y caritativa (Benedicto XVI, Mensaje Domund 2008).

En consecuencia, la dimensión misionera de la Iglesia:

- No debe ser un componente más de la actividad pastoral, sino una **dimensión de toda ella**.
- Postula la **conversión pastoral** desde la **misión universal**.
- Pide que sea una clave, un **eje vertebrador** de todo proyecto pastoral diocesano y, por analogía, de toda programación pastoral elaborada por cualquiera de los sectores o instancias de la vida eclesial.

Para ser un motor de la animación y la cooperación misioneras en la Iglesia universal y en cada Iglesia particular existen las **Obras Misionales Pontificias** (OMP), que impulsan la **actividad pastoral** de los 1.115 territorios de misión y fomentan la **cooperación misionera** de las demás Iglesias locales. Según su *Memoria 2019*, las Delegaciones Diocesanas de Misiones de España organizan unas 5.000 actividades de **animación misionera**, con participación de más de 100.000 personas.

Reconocemos nuestra realidad:

La dimensión misionera de la Iglesia ¿es una dimensión presente en todas las actividades, o es solo un apéndice y, por tanto, prescindible?

¿Somos conscientes de que la importancia de la misión universal es una llamada a una constante conversión personal y comunitaria?

¿Reconocemos las llamadas a la misión que se presentan en los compromisos pastorales ordinarios y las incorporamos en la planificación pastoral para dar una respuesta misionera?

¿Conocemos las OMP? ¿Las conoce nuestra comunidad? ¿Colaboramos en las actividades de la Delegación Diocesana de Misiones?

¿Qué sucedería si nos tomáramos en serio la misión? (cf. EG 15)

La pregunta del encabezado de esta sección se la hace el papa Francisco y nos la remite a toda la Iglesia:

*Juan Pablo II nos invitó a reconocer que "es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio" a los que están alejados de Cristo, "porque esta es la **tarea primordial** de la Iglesia" (Redemptoris missio [RM], 34). La actividad misionera "representa aún hoy día **el mayor desafío** para la Iglesia" (RM 40) y "la causa misionera **debe ser la primera**" (RM 86).*

*¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es **el paradigma de toda obra de la Iglesia**. En esta línea, los obispos latinoamericanos afirmaron que ya "no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos" (Documento de Aparecida [DA], 548) y que hace falta pasar "de una pastoral de mera conservación a **una pastoral decididamente misionera**" (DA 370). Esta tarea sigue siendo la fuente de las mayores alegrías para la Iglesia... (cf. Lc 15,7) (EG 15).*



Leemos con calma RM 1-11. "La urgencia de la actividad misionera brota de la **radical novedad de vida** traída por Cristo y vivida por sus discípulos" (RM 7).

La Iglesia posee la radical novedad de vida que Cristo nos ha traído porque **Cristo vive en ella**; también **por medio de ella cumple su misión** y la constituye como **sacramento universal de salvación**:

*La Iglesia está en misión en el mundo: la fe en Jesucristo nos da la dimensión justa de todas las cosas haciéndonos ver el mundo con los ojos y el corazón de Dios; la esperanza nos abre a los horizontes eternos de la vida divina de la que participamos verdaderamente; la caridad, que pregustamos en los sacramentos y en el amor fraterno, nos conduce hasta los confines de la tierra (cf. Miq 5,3; Mt 28,19; Hch 1,8; Rom 10,18). Una Iglesia en salida hasta los últimos confines **exige una conversión misionera constante y permanente** (Francisco, Mensaje DOMUND 2019).*

Leemos también detenidamente EG 25-33. "Que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera" (EG 25).



Iniciando procesos (cf. EG 223)

El papa Francisco, en *Evangelii gaudium*, nos dice que su proyecto para la Iglesia universal es que todos hagamos una **opción misionera**:

*Sueño con una opción misionera capaz de **transformarlo todo**, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación.*

*La **reforma de estructuras** que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria **en todas sus instancias** sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los obispos de Oceanía, "toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a **la misión como objetivo** para no caer presa de una especie de introversión eclesial" (*Ecclesia in Oceania*, 19) (EG 27).*



Nos ponemos en marcha:

Trazar un mapa de las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje que tenemos actualmente y que hay que adecuar a las circunstancias presentes. ¿Cómo podemos hacer en nuestra comunidad cristiana una opción misionera transformadora?

¿Cómo hacer nuestras estructuras más expansivas y abiertas a todos?

Examinar la formación de los diversos agentes pastorales, para fomentar la actitud de salida y de respuesta a los que buscan a Jesús.

Sugerir ideas que dinamicen la comunidad para que esté "en constante actitud de salida", extrovertida y no introvertida, en ofrecimiento activo de la fe en Cristo y no en espera pasiva.